

Alberto Campo Baeza

VARIA
ARCHI
TECTO
NICA



diseño

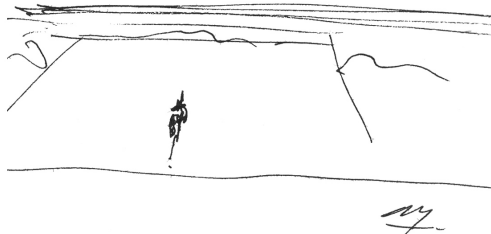
Varia ARCHITECTONICA

Alberto Campo Baeza

idea central .

PLATFORM.

underlining the ocean.



Campo Baeza, Alberto

Varia arquitectónica / Alberto Campo Baeza. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2017.

254 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4160-16-4

1. Arquitectura. 2. Teoría de la Arquitectura. 3. Práctica Profesional. I. Título.
CDD 720

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2017 Diseño Editorial

ISBN 978-987-4160-16-4

Abril de 2017

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en bibliográfica de Voros S.A. Bucarelli 1160, Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:

Librería Técnica CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135

e-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina

Tel: (54-11) 4786-7244

ÍNDICE

- 11 **INTRODUCCIÓN**
- 17 **SOBRE ARQUITECTURA**
- 19 LA MANZANA Y LA HOJA
De cómo en arquitectura no hay verdades inconcusas
- 25 DE JAMBAS Y DINTELES Y ALFÉIZARES
De cuando las fachadas eran los muros mismos
- 33 ENSEÑAR A BUSCAR LA BELLEZA
De cómo enseñar a proyectar y a buscar y a encontrar la belleza
- 39 FACIES
Sobre la fachada en arquitectura
- 43 MECANISMOS DE ARQUITECTURA
Trucos de arquitectura
- 53 CONTRA LA MODESTIA
Manifiesto contra la modestia en arquitectura
- 57 LA ESQUINA DE AIRE
Sobre la esquina en arquitectura
- 61 HOLE IN THE WALL
Un boquete en el muro
- 65 A SORT OF DISAPPEAR
De la Intuición y la Belleza

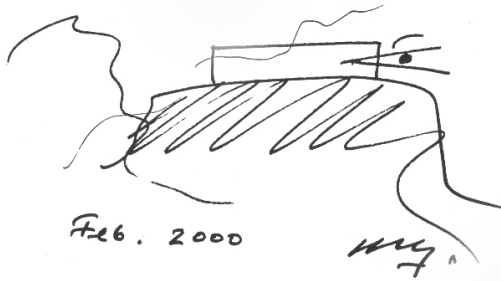
- 73 **SOBRE ARQUITECTOS**
- 75 EL OJO DEL ARQUITECTO
 Javier Callejas. Un arquitecto sin fotógrafo no es nadie
- 79 QUERIDO SOU FUJIMOTO
 Carta a Sou Fujimoto
- 85 SOBRE DARÍO GAZAPO
 Darío Gazapo
- 91 GRACIAS
 Víctor Martínez Segovia
- 95 CORAZÓN CON PATAS
 En memoria de Antonio Jiménez Torrecillas
- 97 EL ARTE DE CISORIA
 Juan Navarro Baldeweg sobre un pintura de Juan Gris
- 101 THINKING, TEACHING, BUILDING
 La arquitectura de Simon Pental y Stephen Neille
- 107 YO ME HARÍA COMUNISTA
 La arquitectura de Oscar Niemeyer a partir de sus dibujos
- 111 LA CLAVE DEL ARCO
 Arquitectos de Madrid en los setenta y ochenta
- 119 PALABRAS
 Carta a Souto de Moura
- 121 UN DOUX MURMURE
 Un prefacio corto. Ivry Serres
- 123 UN OLIVO EN HONOR DE RICHARD MEIER
 De la generosidad de un maestro

- 127 **SOBRE OBRAS DE ARQUITECTURA**
- 129 NOLI ME TANGERE
Alvaro Siza Vieira y Juan domingo Santos.
El nuevo Atrio de la Alhambra
- 139 VÉRTIGO
Joao Quintela y Tim Simon. Un pabellón en Lisboa
- 143 ALADINO
Álvaro Catalán de Ocón.
Sus últimas obras expuestas en Madrid
- 147 LA CASA DE APOLO
Carlos Nogueira. Una casa alrededor de un árbol
- 151 FOWLER
Maarten Van Severen. Mi pieza de diseño favorita
- 155 NEGRAS TORRES NEGRAS
Gilberto Rodríguez.
Torres Magma de apartamentos en Monterrey
- 159 UNA CASA BUENA, BONITA Y BARATA
Casa Gaspar. Ponga un arquitecto en su vida
- 165 VARIACIONES DE BACH EN LAAYOUNE
Pôle d'enseignement en Laayoune en Marruecos,
de los arquitectos Siana, El Kabbaj y Kettani
- 169 ALLA RICERCA DELLO SPESSORE PERDUTO
Prólogo al libro *Cavità e limite* de Francesco Iodice
- 175 LA CARICIA Y EL SILENCIO
Una conferencia y una exposición de David Chipperfield
en Madrid

- 179 **VARIA**
- 181 LAS LÁGRIMAS DE VAN DER WEYDEN
Stabat Mater dolorosa, iuxta crucem lacrimosa
- 185 VENI, VIDI, VICIT
De las *Meditaciones* de Marco Aurelio
- 191 TRES PATAS PARA UNA MESA
Consejos a un joven arquitecto
- 197 UN VINO, UN LIBRO Y UNA ÓPERA EN NUEVA YORK
Un día redondo en Nueva York
- 201 LIFEBOUY
El olor de un jabón
- 205 E PUR SI MUOVE
El diseño del movimiento
- 209 PALABRAS FRITAS
Cocinando con palabras
- 213 IN AETERNUM
Mis libros se hablan entre ellos
- 217 EL APOSENTADOR, LA CORTINA Y EL FIN DEL MUNDO
El blanco de Velázquez
- 219 CRECE LA SAL EN LA ARENA DE LA PLAYA
De cómo el futuro de la arquitectura está en la razón
- 223 LA MATERIA INTANGIBLE
Introducción al libro *Light in architecture. The intangible material*, de Elisa Valero
- 227 DON QUIJOTE EN ROMA
Cervantes y el Panteón de Roma

- 231 LA PORTE FENÊTRE DE TEIXIDOR
Una hermosa lección de pintura
- 233 CON LOS PIES DESCALZOS
Introducción al libro *Más allá de la imagen*, de Pablo Millán
- 237 **BIBLIOGRAFÍA**

INTRODUCCIÓN



CALLAR, ESCUCHAR

Con ocasión de mi entrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el 30 de noviembre de 2014, muchos me preguntaron acerca de lo que me proponía hacer allí, y mi respuesta fue siempre la misma: callar y escuchar. Estar callado durante un tiempo largo, y escuchar atentamente a los demás. Desde hace tiempo tengo pegado un papel junto a la pantalla de mi ordenador con estas mismas palabras: callar, escuchar.

Pero callar no es dejar de pensar ni de escribir ni de proyectar. Y así, aquí, en este nuevo libro *Varia Architectonica* (2016), al que preceden *La Idea Construida* (1996), ¡hace ya 20 años!, *Pensar con las Manos* (2009), *Principia Architectonica* (2012) y *Poetica Architectonica* (2014) y *Quiero ser Arquitecto* (2015), se recogen muchos de los textos escritos y publicados en este último periodo de tiempo.

Y siguen en pie las intenciones que ya dejé plasmadas en las introducciones de mis libros anteriores. Ser claro. Los textos que aquí hoy se publican juntos intentan tener la claridad que como cortesía Ortega exigía a los filósofos. Querría yo que mis escritos, y mis obras, tuvieran siempre esa claridad exigida por Ortega.

Se continúa utilizando la estructura de orden de aquellos libros, donde junto a los temas más teóricos de arquitectura, los relativos a algunos arquitectos y los que analizan algunas obras, se publican también otros textos diversos.

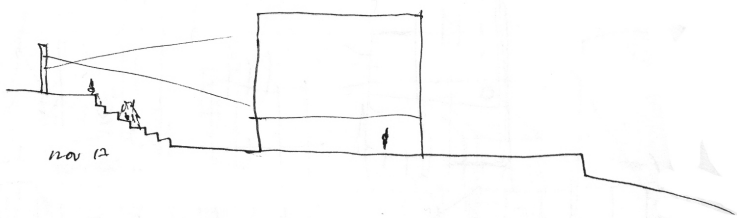
Algunos de los libros anteriores han sido ya traducidos al inglés, al francés, al italiano, al portugués, al japonés y hasta al chino. Y en estos días he dicho sí a su traducción al serbio. Y en algunas de esas lenguas ya se han hecho varias ediciones. Cuando esto ha sucedido, además de dar gracias al cielo, no he podido menos que pensar que se ha cumplido aquella intención mía, algo “orteguiana”, de ser claro, pues no creo que haya nadie que lea lo que no puede entender. Y me hace pensar que estos textos, con una carga pedagógica grande,

son útiles para los que los leen y los estudian. Ojalá, como yo deseo, también les lleve a ser más felices.

Y repito aquí lo que ya enunciaba en la introducción a la primera edición de *La Idea Construida* de 1996: que todos estos escritos son un intento de, analizando la arquitectura a la luz de las palabras, explicar las razones por las que y con las que entiendo que se debe hacer la arquitectura. Las razones con las que proyecto y construyo. Porque la historia de la arquitectura, lejos de ser una historia de las formas, es básicamente una historia de las ideas, de las ideas construidas. Las formas se destruyen con el tiempo, pero las ideas permanecen, son eternas.

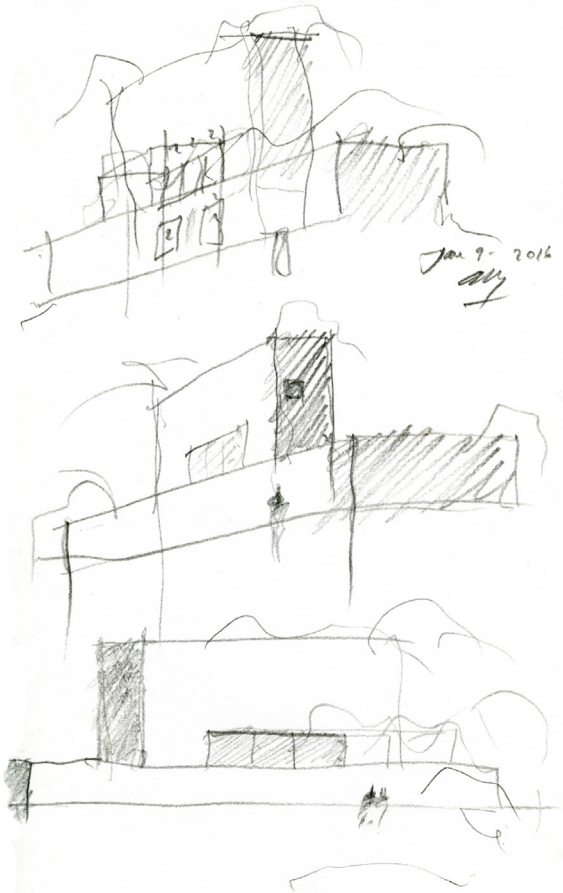
A handwritten signature in black ink, consisting of several fluid, overlapping loops and lines that form a stylized representation of the author's name.

Alberto Campo Baeza



1200 12

SOBRE ARQUITECTURA



LA MANZANA Y LA HOJA

De cómo en arquitectura no hay verdades inconcusas

Isaac Newton estaba tumbado en su jardín debajo de un manzano cuando le cayó una manzana en la cabeza. Como tenía una cabeza privilegiada y un pensamiento más rápido que el rayo, se levantó de su siesta y se puso a calcular la aceleración de la gravedad.

Si Sir Isaac Newton hubiera tenido más paciencia y hubiera tardado un poco más en levantarse, se hubiera fijado en cómo, tras la manzana, también cayeron unas hojas del mismo manzano. Y, aunque caían, lo hacían de manera muy distinta a la manzana.

Cuando una manzana cae del árbol lo hace con implacable verticalidad, por razón de su peso. Pero cuando una hoja del mismo manzano cae, lo hace de otra forma, más lenta y nunca vertical, debido a su poco peso y a su forma. La hoja, aunque imbuida de la misma gravedad que la manzana, parece que cayera con más libertad.

Uno de mis profesores me pidió que analizara un texto suyo sobre la estructura del espacio y la estructura portante. No en vano he repetido mil veces aquello de que la estructura establece el orden del espacio, además de transmitir las cargas de la gravedad a la tierra.

A lo largo de toda la historia de la arquitectura, las cargas han bajado siempre en vertical, en línea recta desde lo más alto de los edificios a través de los muros de carga o de los pilares, hasta sus cimientos para allí, a través de esos cimientos, transmitirse a la tierra, descargarse. Y por eso, a lo largo de toda la historia de la arquitectura, los pilares, las columnas, han sido siempre verticales, y en continuidad vertical, unas debajo de otras. Lo que sintetiza muy bien el cuento de Newton y la manzana. Sólo en el siglo pasado han empezado a ocurrir cosas diversas. Y todo gracias o por culpa del acero.

Y así, ahora, a comienzos de este ya tercer milenio, los arquitectos han empezado a jugar con esa posibilidad de cambiar la dirección

de las cargas, o mejor, de las descargas. Y han empezado a mover de manera diversa las piezas de aquel rompecabezas ortodoxo.

Y como a algunos les parece aburrida una fachada de trama ortogonal donde los pilares coinciden en vertical, y la línea horizontal de borde de los forjados suele ser continua, han decidido empezar a jugar. Y lo que empezó por un simple desplazamiento de carpinterías continúa, ¿por qué no?, con un desplazamiento de pilares. Habrán visto ustedes ya muchas viviendas colectivas donde, siendo todos los pisos iguales, las ventanas son todas desiguales. Y ustedes habrán empezado a ver edificios donde la estructura de pilares aparece en fachada con esos pilares inclinados en todas direcciones según el gusto del arquitecto de turno. Saben bien estos arquitectos que con el acero todo esto es posible de una manera poco complicada, aunque salga un poco más caro.

Y ya que han empezado por la fachada ¿por qué no un poquito más? Y como saben que una losa de forjado puede ser armada “a capricho”, deciden armar esa losa para recibir aquellos pilares donde y como ellos quieran. Un buen amigo mío decía, y con razón, que consideraban “toda la losa como un capitel”. Y yo le añadía que aquello era el capitel del máximo común divisor, y también el del mayor coste.

Y entonces los pilares han empezado a danzar como si de los mismísimos espíritus bienaventurados del *Orfeo y Eurídice* de Gluck se tratara. Y como quieren que todo esto se vea desde fuera, hacen todo tipo de jugadas para conseguirlo. No tienen ustedes más que ver todas las arquitecturas que actualmente se publican en revistas y blogs. “Todas las estructuras se han abierto de patas” añadía aquel buen amigo, que es un poco bruto. Hay un edificio nuevo en Nueva York, muy cerca de mi casa donde, más que danzar, lo que hacen los pilares es agitarse frenéticamente.

Pero yo, que siempre he defendido las estructuras ortogonales, también defiende que las estructuras no tienen por qué ser siempre necesariamente ortogonales. A mis alumnos les repito, porque estoy bien convencido de ello, que no hay una única verdad en arquitectura, ¡faltaría más! Porque ni en arquitectura ni en casi nada hay verdades inconcusas.

Y para empezar, podemos ver cómo Velázquez en *La rendición de Breda* pinta 25 lanzas rectas, implacablemente verticales y paralelas, y 4 lanzas inclinadas para que no se note tanto. Quiere Velázquez con ello, y lo consigue, transmitirnos un aire de paz y de calma que es lo que respira ese cuadro de las *Lanzas*. Claro que doscientos años antes Paolo Uccello había pintado la *Batalla de San Romano* con 25 lanzas inclinadas y sólo 4 lanzas rectas, verticales, para que no se diga. Uccello quería así transmitirnos el fragor de aquella batalla. Ambos cuadros, uno en el Prado y el otro en el Louvre, son magníficos, aunque las lanzas se inclinen o enderecen según la voluntad del artista.

Y para continuar volveremos al cuento de Newton de la manzana y la hoja. Las manzanas caen en vertical. Y cuando Newton, tras tan trascendente acontecimiento, se puso a estudiar concienzudamente el asunto descubrió que esa fuerza de la gravedad, aquella g por la que la manzana, y también las hojas, caían tan rectamente, valía 9,8. Que la aceleración originada por la gravedad es $9,8 \text{ m/s}^2$.

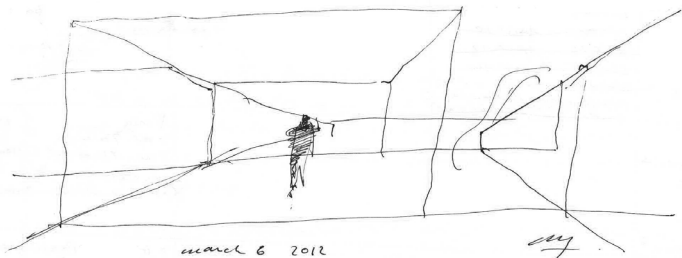
Y entonces, nuestra arquitectura ¿deberá seguir la rectitud newtoniana o podrá danzar al son que le programemos? ¿No hay algo de arbitrario en la decisión?

Rafael Moneo en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando hace “algunas consideraciones acerca de la arbitrariedad de la forma en arquitectura”. Allí nos cuenta cómo el capitel corintio es fruto del azar. De cómo “un gesto arbitrario convirtió un cestillo enriquecido por el acanto en imprescindible elemento de construcción”. Y añade: “La arbitrariedad introducida en el pasado reclama el olvido y toda teoría de arquitectura pretende justificar, desde la racionalidad, la forma”. Y termina: “El arquitecto no va a quedar liberado de las obligaciones que frente a la forma tuvo en el pasado y, puede que entonces, a pesar de nuestra resistencia a ello, el fantasma de la arbitrariedad aparezca de nuevo”. Porque en arquitectura, como decíamos, no hay verdades únicas. Claro que esta arbitrariedad podemos leerla también como libertad.

Aunque también es bien cierto que cuando, haciendo uso de esa libertad que nos permite el acero, proyectamos una estructura menos

ortodoxa, estamos condicionando la futura libertad de poder cambiar algo allí. En una estructura ortogonal, cuando queremos eliminar un pilar hacemos una viga mayor y basta. Lo saben bien los muchos arquitectos que habitualmente hacen rehabilitaciones. Pero hacer cualquier cambio estructural en estas “estructuras danzantes” es mucho más complejo.

Libertad por libertad.



march 6 2012

my

DE JAMBAS, DINTELES Y ALFÉIZARES

De cuando las fachadas eran los muros mismos

“Toda arquitectura que no exprese serenidad está equivocada y no cumple con su misión espiritual. Por esto ha sido un error substituir el abrigo de los muros por la intemperie de los ventanales”.

Luis Barragán.

Cuando los muros eran muros de carga, cuando las paredes eran espesas, cuando las fachadas eran los muros mismos, los boquetes en esos muros, las ventanas y las puertas, eran embocaduras, estaban constituidas por las jambas, el dintel y el alféizar.

Ahora que muchas fachadas son delgadas, extremadamente delgadas, como pieles, sobre todo cuando muchas son de vidrio, los huecos son rasgados en vez de embocados, son como rasguños. Ya no hay ni jambas ni dintel ni alféizar que echarse a la boca. Y espacialmente el paisaje exterior queda enmarcado de manera muy diferente.

Jorn Utzon hizo para sí mismo en Mallorca una casa hermosísima, Can Lis. Allí el maestro danés emboca los huecos en sus muros de tal manera que consigue efectos espaciales muy especiales, muy precisos. Y lo hace con jambas y dintel y alféizar, añadidos para hacer los huecos todavía más profundos. Escribí en su día un texto que titulé *Más Mar* donde describía el cómo allí Utzon inclinaba hacia dentro aquellos dinteles para que, viéndose así menos cielo, apareciera allí más mar.

Y si continuamos con este tipo de matices habría que distinguir cuando un hueco llega hasta el suelo, cuando una ventana se convierte en ventanal, cuando el alféizar se convierte en umbral, y el que haya o no continuidad en el plano del suelo para permitir la salida al exterior. O, si por el contrario, la operación de detiene a la altura de una mesa, y se materializa este plano de la mesa, una mesa-alféizar, y el paisaje exterior queda enmarcado y a la vez subrayado por ese